

Apuntes para la Historia de la Pintura en Jalisco

Por MAGDALENA GONZALEZ CASILLAS

Los trasterrados (A)

CON ESTA EXPRESION que acuñó José Gaos para designar a los españoles que expulsó la Guerra Civil hacia tierras latino-americanas, quiero ahora referirme a aquellos valores de la pintura jalisciense que trascendieron barreras estatales para desarrollar su obra, mayoritariamente, en la Capital de la República, algunos de los cuales incluso dieron lustre al arte nacional en el extranjero.

Roberto Montenegro Nervo

Nació en Guadalajara el año de 1886, en el seno de ilustre familia, pues su abuelo José Guadalupe fue un liberal destacado que donó su fortuna a la causa; su madre, María Nervo de Montenegro se encontraba entre las elegantes bellezas del baile en Palacio, cuya crónica escribió EVIRADNUS en las páginas de *La República Literaria*, refiriéndose sólo a la élite tapatía del porfiriato; y su primo hermano, Amado Nervo, fue brillante diplomático y uno de los grandes poetas nacionales. Para Justino Fernández fue decisivo, en la vocación del pintor, un libro que le regaló el poeta con ilustraciones de Aubrey Beardsley, plenos de fantasías que deben haberle sido reveladoras, haciendo vibrar la imaginación del joven artista con la exuberancia que lo acompañó toda su vida.

Desde niño manifestó dotes para el dibujo y la pintura, iniciando sus estudios con Félix Bernardelli. En 1904 pasó a la Escuela Nacional de Bellas Artes, antigua Academia de San Carlos, para cursar la carrera de arquitectura, que abandonó casi de inmediato para continuar con la de pintura, siendo alumno favorito de Antonio Fabrés y Costa.

En 1905 obtuvo una beca de Justo Sierra, entonces Ministro de Educación, para estudiar en Europa. Estuvo en París y en Madrid, donde Amado Nervo lo presentó con Valle Inclán, Machado y Unamuno, entre otras personalidades. Aprendió el arte del grabado con Baroja y expuso por primera vez en la capital española, donde lo conoció Rubén Darío, el entrañable amigo de Amado, quien le dedicó uno de sus libros en forma por demás elogiosa: "A Montenegro, que pinta lo que yo escribo...; con todo cariño, puesto que yo escribo lo que él pinta".

En 1908 se trasladó a París, donde las nuevas corrientes de la plástica lo desconcertaron, pues el impresionismo había pasado de moda con el postimpresionismo de Gauguin, Van Gogh y Cézanne, quienes abrieron camino a *Les fauves* ("Las fieras"), entre las que se contaban Matisse y Picasso, quien para entonces ya habían pintado "Las doncellas de Avignon", dando sus primeros pasos en el cubismo.

Montenegro estudiaba en la Academia Coralozzi con Colín y Courtois, quienes a juicio de Justino Fernández eran pésimos pintores. Conoció, por esos años, a Juan Gris, a Picasso y a Anglada Camarasa, quien llegaría a ser un gran amigo suyo.

En 1909 viajó a Italia y se llenó de admiración por Pisanello y Carpaccio, pero sobre todo por Rafael. De regreso a París se encontró con un compañero: Carlos Mérida.

Al inicio de la Revolución, la pensión del Gobierno le fue suspendida y tuvo que hacer dibujos para *Le Temoin*, en el que también colaboraban Juan Gris y Jean Cocteau. De 1911 a 1913 ilustró la revista literaria *Mundial*, que dirigía Rubén Darío. Sus dibujos de esa época tienen reminiscencias del Art Nouveau, con líneas finas, temas exóticos, cargados de nostalgia y de misterio; sus desnudos se semienvolvían en extraños atavíos, en medio de ambientes aun más extraños, y la muerte aparecía en formas alucinantes.

Durante los cuatro años de la Primera Guerra Mundial se retiró a Mallorca, en compañía de Anglada Camarasa. Ahí pintó pequeños paisajes que exponía, año con año, en Palma y plasmó un friso en un salón del Casino, con el tema de las industrias pesqueras. En 1917 ilustró una edición catalana de *La lámpara de Aladino*, dando rienda suelta a su romanticismo orientalista, con dibujos complicados, riqueza de detalles y color, y finura de dibujo, que

hacen pensar en el arte persa.

Apaciguada la Revolución y concluida la Guerra Europea, Montenegro volvió a su patria en 1920, con un enorme caudal de experiencias, dejando tras sí exposiciones, muchos dibujos y muchas pinturas.

En 1921 montó su primera exposición, en el país, con dibujos a pluma y al carbón, guaches, pasteles y óleos, en una tienda de la Avenida Madero, llamada "Sonora News". Y el artista, que no sucumbió a las modas imperantes en Europa, se incorporó al movimiento muralista de su patria con un tema tradicional: "La fiesta de la Santa Cruz", en los muros de la escalera del antiguo Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, en donde también pintó el Dr. Atl. En la bóveda plasmó, al encausto, "El Zodíaco", en intensos tonos azules. En 1924 dejó inconclusa "La fiesta de la Santa Cruz", misma que pudo terminar de pintar hasta 1933, fecha en la que también elaboró otro mural, para el mismo edificio, titulado "Reconstrucción", refiriéndose a la nacional, postrevolucionaria.

En la Escuela Benito Juárez pintó, en 1924, "El ángel de la paz", alegoría que combina elementos disímolos que van de la escultura indígena a las fábricas modernas pasando por un ángel de dobles alas y una figura femenina, sedente, con la hoz y el martillo en cada mano.

En 1925 trabajó en la misma escuela, "El cuento de Aladino", retornando a su estilo de la primera época en Europa, e ilustró a todo color el libro *Lecturas clásicas para niños*, que editó la Secretaría de Educación Pública, y un álbum de litografías sobre Taxco.

En 1921 se celebraba el Centenario de la Consumación de la Independencia, con una explosión de nacionalismo que produjo la idea de crear un Museo de Arte Popular, a iniciativa de Montenegro, con el apoyo del Dr. Atl, Jorge Enciso, Miguel Covarrubias y el ingeniero Alberto J. Pani. Dentro de esta corriente entusiasta, Montenegro publicó, en 1926, un volumen sobre *Máscaras mexicanas*, inmerso en una tendencia general que revaluaba la estética del arte popular; donó 21 pinturas y 100 máscaras al Palacio de Bellas Artes; cuidó la sección de Arte Popular en la exposición que se presentó en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, en 1940, con un nombre de "Veinte Siglos de Arte Mexicano"; y escribió un libro titulado

Pintura Mexicana 1800-1860), que salió a la luz en 1933, siendo una revelación de la pintura jalisciense.

Entre sus murales todavía deben mencionarse los que pintó, entre 1947 y 1948, con temas gastronómicos para el Salón-Bar Montenegro, en el Hotel del Prado, y el mosaico para el frontis del Teatro Degollado, en torno a "Apolo y las Nueve Musas", que desarrolló en 1957 y desapareció con la reconstrucción del máximo coliseo jalisciense durante el gobierno del Profr. Gil Preciado.

Eventualmente trabajó la escenografía, destacando la que hizo para *El Simón*, de Lenormand, en el Palacio de Bellas Artes, en 1934. Colaboró en los teatros "Ulises", "Orientación" y "Universidad", entre 1928 y 1936, con diversas escenografías.

Su pintura de caballete es vastísima: entre 1928 y 30 pintó temas mexicanos; el surrealismo lo cultivó del 30 al 43; sus retratos son abundantísimos y excelentes, así como sus naturalezas muertas y sus alegorías, a veces con rasgos cubistas.

De sorprendente versatilidad, pasó por el expresionismo, el cubismo, el realismo, el surrealismo y el arte abstracto.

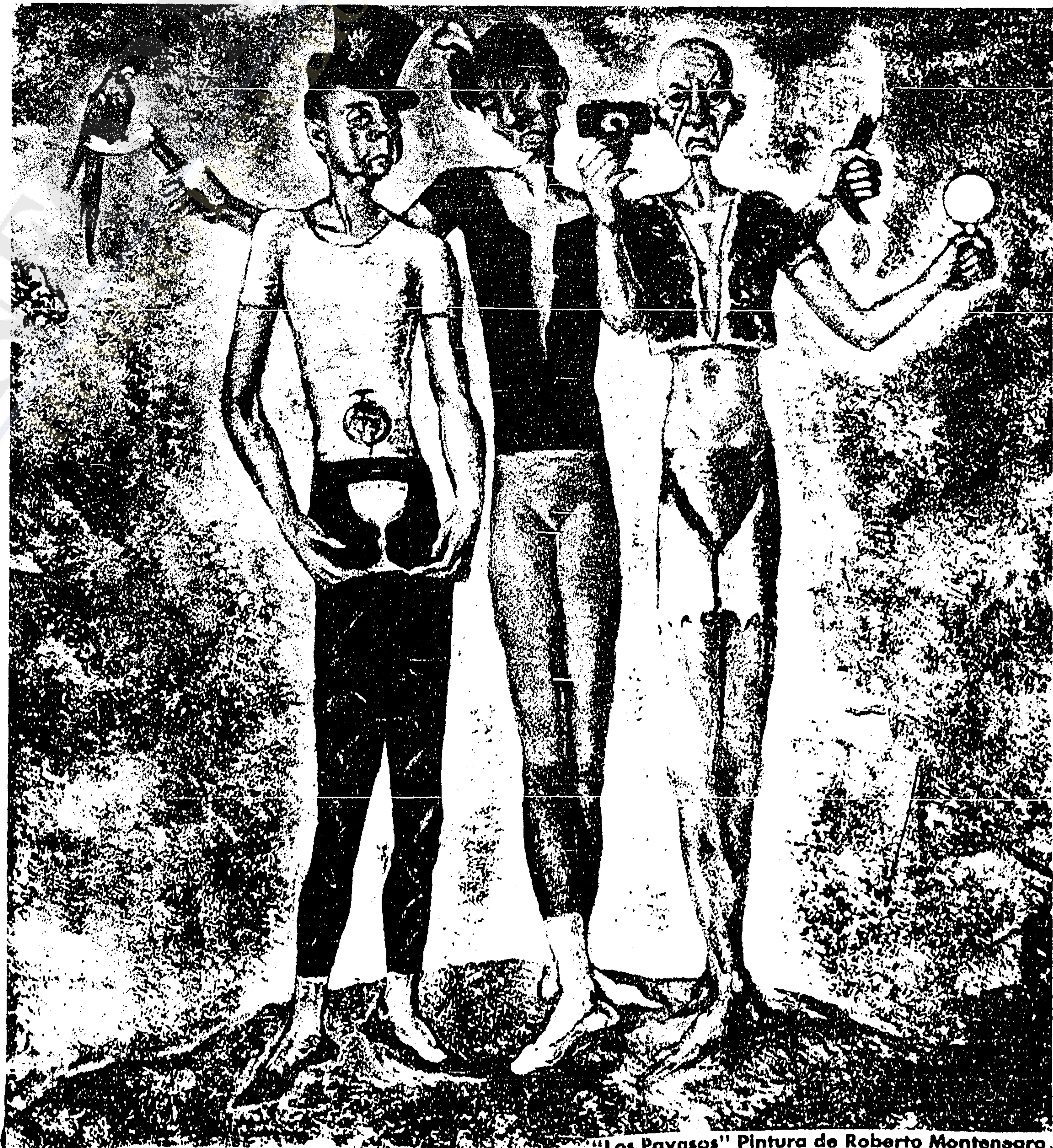
Geniales son sus autorretratos que lo presentan dentro de una enorme y reluciente esfera en la que se reflejan el artista, frente a su caballete, en medio del taller, siguiendo la perspectiva curvilínea que teorizó el Dr. Luis G. Serrano y que también influyó en el Dr. Atl, como anotamos en su oportunidad.

Mucho trascendió Francia en su obra, como era natural que sucediera por haber pasado allá los años de su formación. Pero mucho también le debió el artista a México, por su nacimiento, por su tradición y porque aquí maduró lo más sazonado de su obra, imbuido de sus raíces.

Falleció en la ciudad de México, en 1968, habiendo recibido el Premio Nacional de Artes Plásticas un año antes, mismo que compartió con el escultor Luis Ortiz Monasterio.

Bibliografía:

Fernández, Justino, Montenegro, U.N.A.M., Colección de Arte No. 10, México, 1962.



"Los Payasos" Pintura de Roberto Montenegro